

tica o más bien con una ausencia de gramática que la hace parecida al chino. Pero es una desgracia que este sistema haya tenido tan poco apoyo y que las ideas en las cuales se basa no hayan sido llevadas más lejos.

Quizá más importante que tales objeciones teóricas es el hecho de que la aceptación universal de cualquier lenguaje sintético es prácticamente imposible de conseguir. Los lingüistas no se ponen de acuerdo entre ellos para escoger tal lenguaje, así es que la posibilidad de obtener el consentimiento de los gobiernos para respaldar algún lenguaje sintético, cosa que es necesaria si se los acepta, parece en verdad remota.

Cursos especiales para científicos

Queda la posibilidad de que un mayor número de científicos sea alentado para que estudie lenguas extranjeras. Sería valioso aún si ellos adquirieran el suficiente conocimiento para decidir cuándo será más conveniente traducir una publicación científica o parte de ella por un traductor profesional, y así podría ahorrarse mucho tiempo valioso de traducción. Por fortuna, la tarea de adquirir conocimiento lingüístico de esta especie es mucho menos dificultosa que la de aprender a hablar o a escribir lenguajes extranjeros, o aún a leer clásicos literarios en él. Además, los científicos pueden ser grandemente ayudados en esta tarea por su familiaridad con el material que ellos puedan leer. Es conveniente considerar, además, que un texto de alemán específicamente dirigido para el uso de los químicos que deseaban únicamente ser capaces de traducir literatura alemana sobre química está ahora disponible. Textos de estudios similares deben ser producidos tan rápidamente como sea

posible para otras ciencias y otros idiomas, por el interés de los científicos.

La necesidad que tienen los científicos de aumentar los conocimientos de idiomas está demostrada por estadísticas recientes publicadas en los Estados Unidos, en las cuales aparece que sólo alrededor del 2% de los científicos norteamericanos sabe ruso —la proporción es más o menos la misma en Gran Bretaña—. Esta necesidad puede permanecer, aún si las traducciones totales de los periódicos extranjeros se extienden a un campo mucho más amplio que el actual, desde que se produce una gran masa de literatura en la lengua original publicada después de esas traducciones, y que muchos libros científicos y técnicos pueden aún quedar sin traducir.

Se dispone de alguna forma de cursos de ruso para científicos en más de la mitad de las universidades de Gran Bretaña, aunque la asistencia es con frecuencia muy escasa. Pero es alentado: el hecho de que en algunos laboratorios y ministerios los cursos de ruso estén en progreso. En Estados Unidos, un número de establecimientos industriales está organizando cursos de ruso en colaboración con instituciones educacionales vecinas. Hay obviamente lugar para una gran expansión de estos cursos ideados específicamente para llenar las necesidades de los científicos, y es de esperar que la industria tenga la suficiente instrucción para planear y ayudar dichos cursos, y para alentar al "staff" científico y técnico para asistir a ellos. Estos cursos, por supuesto, se necesitan con frecuencia no sólo en ruso, sino también en todas las demás lenguas de importancia para la ciencia. Si un número suficiente de científicos puede ser inducido a adquirir conocimiento para leer dichos lenguajes, la ciencia estará en un buen camino para ganar su batalla contra Babel.

IMPORTANCIA DE SU HALLAZGO ARQUEOLÓGICO EN SAN PEDRO DE ATACAMA REFIERE LE PAIGE

El Padre Gustavo Le Paige, Director del Museo Arqueológico de la Universidad del Norte, hizo un valioso hallazgo consistente en una serie de objetos de oro, entre los que destacan tres vasos labrados, aderezos para la cabeza en forma de plumas, collares, placas, pectorales, diademas

y un hacha de este mismo metal con incrustaciones de estaño.

El hallazgo lo hizo en la zona de San Pedro de Atacama. Los objetos estaban junto a un grupo de 20 sepulturas, tres de las cuales tenían este tipo de adornos, que pertenecen a la cultura Cha-

vin Mochica que data de los años 600 a 700 de la Era Cristiana.

El Padre Le Paige manifestó al Boletín que a principios de 1957 descubrió un gran cántaro de greda con dibujos antropomorfos, cuya fotografía y descripción fue publicada ese mismo año por un diario de Antofagasta. El Padre Le Paige manifestó en esa oportunidad que posiblemente ese objeto perteneciera a la cultura Chavín Mochica. En favor de aquella suposición, el Padre esgrimía el hecho de que el hallazgo lo había realizado en una acequia de cuatro metros de profundidad y en medio de otros objetos más sencillos, cuya clasificación le fue fácil de conseguir. En ese mismo terreno, entre un metro y 1.50 sobre el fondo de la acequia, encontró también varios cántaros de alfarería negra pulida de la clásica cultura atacameña, generalmente ubicada en los siglos IX y XI.

Desde el día que encontró el cántaro que suponía correspondía a la cultura Chavín Mochica, Le Paige empezó a buscar por los alrededores otras pruebas que confirmaran su teoría. Tiempo después encontró una pequeña y delgada lámina de oro, con el dibujo de una cabeza de pajarito, que medía 17 milímetros de ancho. Este pequeño objeto despertó aún más el interés del investigador, quien insistió en su búsqueda, con esfuerzo y perseverancia, trabajando incluso con la comisión de científicos y estudiantes de la Universidad de Cambridge, que recientemente visitó el país.

Finalmente su labor alcanzó el éxito. Su última expedición realizada entre el 28 de agosto y el 2 de septiembre pasado, dio como resultado el hallazgo del grupo de 20 sepulturas, tres de las cuales ostentaban los valiosos adornos de oro.

El Padre Le Paige nos manifestó que este descubrimiento lo considera el más valioso de su vida, sin que con esto pretenda que desmerece el descubrimiento de vida paleolítica que hizo en abril de 1959, en la misma zona de San Pedro, que se remonta a 35,000 ó 50,000 años de antigüedad y que tiene gran influencia sobre las fechas de la prehistoria americana.

Pero el descubrimiento actual es de otra índole.

En efecto, según sus conocimientos de las antiguas culturas de la costa peruana, el Padre Le Paige no duda de que se trata de la cultura del valle de Chicama, relacionada con la Chavín Mochica, que data de los años 600 a 700 de nuestra Era.

Nos informó a continuación que la tumba principal tenía el cuerpo encucillado de un hombre de 1.65 metros de altura, según la tabla de Manouvrier que toma en cuenta el largo del fémur. Cráneo en perfectas condiciones para su estudio, muy largo (septeno); braquicéfalo (índice cefálico 84.5). Tenía dos diademas, sencillas láminas de oro; tres imitaciones de plumas del mismo metal; tres placas pectorales; seis pequeñas láminas que posiblemente formaron un collar, ya que cada una de ellas tiene un pequeño orificio, por donde se le debe haber pasado el hilo; dos hachas, de las cuales una es de cobre y la otra de oro con incrustaciones de estaño, y tres hermosos vasos de oro de más o menos 15 centímetros de altura, dos de ellos antropomorfos.

A los lados de esta tumba, que según parece es la principal, había otras dos, con cuerpos también acucillados. Cada uno tenía tres diademas, pero sin plumas, dos pectorales, dos brazaletes, dos anillos, cinco y tres campanillitas con sus respectivos aros para colgarlas en las vestiduras y collares de piedra (malaquita).

Felizmente el investigador pudo recoger los cráneos casi íntegros, pese a que toda la zona corresponde a terrenos de plantío que constantemente están siendo regados. La acción del agua logró destruir los tejidos y los cuerpos, en cambio los huesos, aunque muy blandos.

Un hecho que el Padre Le Paige considera de suma importancia y que hasta ahora le era desconocido, es la llegada hasta San Pedro de Atacama de la cultura Chavín Mochica. En principio estima que no ha tenido gran influencia sobre la cultura atacameña, pero dada su enorme importancia, está realizando minuciosos estudios para determinar con la mayor precisión posible todo lo relativo a esta cultura y su relación directa e indirecta con la atacameña.